

Jóvenes

Sociedad desnutrida: una oportunidad para ser voluntario

David Hernández Garduño
Coordinador del Grupo Amigos de San Camilo

¿Alguna vez te has dado cuenta de que tienes hambre? ¿Te has sentido vacío? ¿Has llegado a sentir que algo te falta? No estoy hablando de hambre física, me refiero a un hambre mucho más profunda, a **un hambre emocional, a un hambre espiritual**; y es que después de tanta ciencia y tanta técnica que el hombre moderno ha inventado, después de haberse analizado individualmente y en grupo hasta desenmascarar los mecanismos inconscientes del *yo* y de sus complejas relaciones con los *otros*, después de haber soñado con convertirse en el *superhombre*, los hombres y mujeres de estos tiempos **hartos de todo y llenos de nada** se ven atribulados por una especie de cansancio existencial, ataviado tras la palabra “*stress*”, vocablo que hoy resulta ser menos áspero a nuestros oídos e incluso hasta familiar. Este **cansancio existencial** tiene un apetito indefinido y, alimentarlo con pequeños chispazos de acciones y buenas ideas, no agotará su voracidad.

Como joven me llama la atención el **hambre de sentido y trascendencia** en hombres y mujeres, que incluso parecen ser exitosos en delimitados ámbitos sociales; miro como la desnutrición de valores se cierne sutilmente en la sociedad actual, debido, muy probablemente, a la desconfianza en las estructuras tradicionales, a su incapacidad de tomar el paso veloz de una sociedad que busca insaciablemente algo y que es tanta su sed de seguir avanzando, estar a la moda y actualizarse, que frente a la incertidumbre del camino no toma conciencia de los espejismos en los que se queda envuelta.

Muchos jóvenes consideramos que hay que ser un verdadero héroe para sacar la cara en defensa de ciertos valores que no están de moda y que, sin embargo, son absolutamente necesarios para el hombre de todos los tiempos. Son muy pocos, por ejemplo, los que se atreven en este momento a defender la **necesidad del silencio, la contemplación, la reflexión, la oración**, de la subordinación de la propia autorrealización al **servicio generoso y altruista de los demás**. El joven voluntario tiene un corazón sensible y fuerte, capaz de salir al encuentro y detenerse frente a quien necesita ser acompañado en la carrera veloz, a la cual muchas veces consciente o inconscientemente nos hemos sumado todos.

Cuando estoy por conocer a una persona, una de las preguntas que no puedo dejar pasar (aparte de las que comúnmente hacemos respecto a sus gustos) es el cuestionarle sobre si está o no **involucrada en algún tipo de labor voluntaria**; cuando su respuesta es afirmativa, descubro que me encuentro frente a una persona que no se halla del todo inmersa en el ritmo frenético de la vida, que detecta - desde su propia vulnerabilidad - la necesidad no sólo de ser acompañada sino de acompañar. Confieso que **yo he estado desnutrido**, yo no me había atrevido a ser vulnerable, no había sido empático, por eso sé que esta desnutrición tiene solución. El tratamiento se encuentra en ser auténticos y, cuando uno es auténtico, se topa con dos tipos de personas, a las que **les resulta incómodo hablar de temas profundos** y que no se quieren exponer: ese tipo de personas que piensan poder resolverlo todo sin ayuda de nadie; y **las personas que pueden**, sobre todo escuchando con respeto, **desenvolver como**

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 92 (2018)

un regalo la experiencia de vida de las otras personas (los que sí son empáticos). De manera que el cansancio existencial resulta, después de todo, una carga ligera.

Quiero aprovechar la oportunidad de este espacio para saludar a todos los jóvenes voluntarios, en especial a quienes forman parte de **Amigos de San Camilo** por su generosidad, creatividad y constancia, por **alimentar con la sencillez de una sonrisa la esperanza a un mundo hambriento de amor.**